MERCY'S MEASURE
"Can We Change?"

Last weekend, we were presented with 6 possible scenarios of the future from our team working with Renew My Church. After the presentations were made, I could hear an audible sigh of relief from some people as they realized that most of these possibilities include Our Lady of Mercy Parish either staying as it is or growing because another parish would close and join us here. I also saw some looks of horror as people grasped the possibility that the last scenario means establishing a new parish in place of the four existing parishes. Although Our Lady of Mercy would continue as a place of worship, and maybe the parish offices, the last scenario includes the possibility that "Our Lady of Mercy" would no longer be the parish's name.

As is natural, many people listened to these scenarios with a sense of "what's in it for me?" And while most of us do not like the thought of a change, the possibility that very little would change here comforted us. Some wanted no changes and threatened to protest (we love our protests!). Some, were willing to embrace a more radical future, *as long as* our church stays open, or *as long as* I remain the pastor here, or *as long as* some other condition existed. Others, were completely opposed to changes here. They thought that it was the other parishes who had problems, so only the other parishes should have to change. And a few said that as Catholics, we have to do as we're told. How sad!

Very few people embraced the most basic concept of Renew My Church, which is to build a Church that fosters greater discipleship among our members, build parish communities that are vibrant, sustainable and growing spiritually instead of simply maintaining current structures and inspires us to witness our faith to others. Restricted by our view of what makes a parish, many fail to see Christ's vision of the Church. We are limited by our experience of what the Church was instead of imagining how we can best experience the Presence of Christ in ourselves, in our community, and in our world. We see fewer church buildings, fewer parishes, fewer priests, instead of seeing more missionary activity, more encounters with Christ, more growth in faith. And those limitations will ultimately undo even a parish as large as Our Lady of Mercy!

Today's Gospel gives us an insightful look into the Christian mind. The first son says "I will not" to his father's task, but repents and decides to do what he was told. The second son says, "Yes, sir" to his father but does not do as he is told. We may not want to look at our future, nor like what we may have to do, but it is <u>what</u> we choose to do that makes all the difference! To be a Catholic does not mean we do "as we're told" by the Cardinal, the Pastor, or even the Holy Father. To be a Catholic means that we ask Christ to lead us, embracing God's Will and not our own. Can we complain? Sure, but remember at the end of prayer should be the phrase, *"Thy will be done."*

What was presented to us last week is not a plan for our future as that has not yet been decided. No, what was presented to us was a challenge to see if we are willing to change our minds, willing to do whatever God asks of us, willing to grow in our faith, willing to live it more fully. They really asked us, "Can our parish change?"

Peace,

Fr Nick

LA MEDIDA DE LA MERCED
"¿Podemos Cambiar?"

El fin de semana pasado, nuestro equipo que trabaja con Renueva Mi Iglesia nos presentó 6 posibles opciones para el futuro. Después de hacer las presentaciones, pude escuchar un suspiro oíble de alivio de algunas personas, ya que se dieron cuenta de que la mayoría de estas posibilidades incluyen la Parroquia Nuestra Señora de la Merced, ya sea permaneciendo en su estructura actual o creciendo porque otra parroquia cerraría y se uniría a nuestra comunidad parroquial. También vi algunas miradas de horror cuando la gente captaba la posibilidad de que el último escenario estableciera una nueva parroquia en lugar de las cuatro parroquias existentes. Aunque Nuestra Señora de la Merced continuaría como lugar de culto y con sus oficinas parroquiales, el último escenario incluye la posibilidad de que "Nuestra Señora de la Merced" cambiara de nombre.

Como es natural, muchas personas escucharon estas opciones con un sentido de "¿Cómo puedo yo beneficiarme de esto?" Y aunque a la mayoría de nosotros no nos gusta la idea de un cambio, la posibilidad de que muy poco podría cambiar en La Merced nos consoló. Algunos no querían cambios y amenazaban con protestar (¡si que nos encantan nuestras protestas!). Algunos estaban dispuestos a abrazar un futuro más radical, siempre y cuando nuestra iglesia permaneciera abierta, o yo continuara como su párroco, o mientras existiera alguna mejor opción. Otros se opusieron completamente a los cambios aquí en la Merced. Ellos pensaron que eran las otras parroquias las que tenían problemas, así que sólo las otras parroquias deberían tener un cambio. Y algunos dijeron que como católicos, tenemos que hacer lo que se nos dice. ¡Qué triste!

Muy pocas personas adoptaron el concepto más básico de Renueva Mi Iglesia, que es construir una Iglesia que fomente un mayor discipulado entre nuestros miembros, que construya comunidades parroquiales que sean vibrantes, sostenibles y fomenten un crecimiento espiritual en lugar de simplemente mantener las estructuras actuales y nos inspire a presenciar nuestra fe hacia los demás. Restringidos por nuestra visión de lo que hace una parroquia, muchos no ven la visión de Cristo en la Iglesia. Estamos limitados por nuestra experiencia de lo que era la Iglesia en lugar de imaginar cómo podemos experimentar mejor la Presencia de Cristo en nosotros mismos, en nuestra comunidad y en nuestro mundo. Vemos menos edificios eclesiásticos, menos parroquias, menos sacerdotes, en lugar de ver más actividad misionera, más encuentros con Cristo, más crecimiento en la fe. ¡Y esas limitaciones acabarán destruyendo incluso una parroquia tan grande como Nuestra Señora de la Merced!

El Evangelio de hoy nos da un perspectiva perspicaz en la mente cristiana. El segundo hijo dice "No quiero ir" a la tarea de su padre, pero luego se arrepiente y hace lo que se le dijo. El primer hijo dice, "Ya voy, señor" a su padre, pero no hace lo que se le dice. Tal vez no queramos mirar nuestro futuro, ni hacer lo que tenemos que hacer, sin embargo, es lo <u>que elegimos hacer</u> lo que hace la diferencia. Ser católico no significa que hagamos lo que el Cardenal, el Párroco o incluso el Santo Padre "nos dice que hagamos". Ser católico significa que pedimos a Cristo que nos guíe, abrazando la Voluntad de Dios y no la nuestra. ¿Podemos quejarnos? Claro, pero recuerde que al final de la oración debe abrazar la frase: *"Hágase tu voluntad".*

Lo que se nos presentó la semana pasada no es un plan para nuestro futuro, ya que aún no se ha decidido. No, lo que se nos presentó fue un desafío para ver si estamos dispuestos a cambiar de opinión, dispuestos a hacer lo que Dios nos pida, dispuestos a crecer en nuestra fe, dispuestos a vivir nuestra fe más plenamente. Verdaderamente se nos preguntó: "¿Puede cambiar nuestra parroquia?"

Paz,

Padre Nicolás